

Artículo original

Mirada etnográfica del cuidado desde el profesional de enfermería

Silvestra Barrena Blázquez ^{1,*}

¹ Universidad de Alcalá, PACS de la UAH. Enfermera quirúrgica del HUPA; silvebarrena@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0003-2715-1979>

* Autor correspondencia: silvebarrena@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0003-2715-1979>

DOI: <https://doi.org/10.37536/RIECS.2022.7.2.333>

1. Introducción

La Enfermería como disciplina profesional ofrece cuidados, autónomos e independientes y en colaboración con otros profesionales, a personas, familias y grupos poblacionales en la promoción, prevención y protección de la salud.

Entre las diversas funciones de la enfermera están la actividad asistencial, gestión de pacientes, formación a otros profesionales, participación en políticas de salud e investigación.

La palabra cuidado afecta a la totalidad del ser humano, cuerpo y mente. Muchos científicos han dado a conocer este término desde diferentes perspectivas, pero siempre teniendo en cuenta la importancia de este para la humanidad.

Me gustaría hacer una reflexión sobre la concepción del cuidado en las diferentes culturas (teniendo en cuenta que las culturas se crean, se transforman y se relacionan), su evolución y resultados. En definitiva, brindar unos fundamentos teóricos y filosóficos sobre el significado del cuidado enfermero, teniendo en cuenta que estamos inmersos en un prisma de sociedades multiculturales.

No podemos obviar las transformaciones sociales que se están produciendo en las sociedades industrializadas y su impacto sobre la salud y la enfermedad. Pero, también están ocurriendo en los países en vías de desarrollo con importantes cambios demográficos, donde las ONG mantienen una lucha activa contra la mortalidad, creando un muro de contención contra enfermedades infecciosas y actuando con estrategias de desarrollo humano y social

2. Desarrollo

Una visión diacrónica de la disciplina enfermera nos lleva hasta Florence Nightingale, considerada la fundadora de la Enfermería moderna, que aplicó sus conocimientos de historia y filosofía al estudio de la realidad. Una realidad que constituyó el centro de su vida: el cuidado de la salud de las personas. Nació el 12 de mayo de 1820 en Florencia (Italia) en el seno de una familia adinerada inglesa. Creció en Inglaterra donde adquirió un alto nivel de formación en matemáticas e idiomas, a pesar de que, desde muy temprana edad, expresó su deseo de ser enfermera. Florence luchó contra las tradiciones victorianas de la época y en 1851 se formó y estudió Enfermería en la Institución para las Diaconisas Protestantes en Kaiserwerth (Alemania) [1].

El mayor reconocimiento a Florence Nightingale vino por su labor en la Guerra de Crimea. Su dedicación fue impresionante, atendió a más de 5000 heridos, iniciando los procedimientos que se realizaban en cirugía. El ejército operaba en tiendas de campaña en el campo de batalla: amputación de miembros, extracción de balas, curar y coser heridas, etc. Como no se empleaba anestesia, Florence sostenía a los enfermos que iban a ser operados y posteriormente controlaba la infección que se pudiera presentar en el postoperatorio [2].

Observó que, a pesar de los cuidados prestados, diez veces más soldados morían de enfermedades como el tífus, la fiebre tifoidea, el cólera y la disentería que por las heridas de batalla, por lo que denunció a las autoridades las deficientes condiciones higiénicas en las que se encontraban

los enfermos, reunió datos estadísticos y comenzó a cambiar el sistema de atención médica, reduciendo la mortalidad de los heridos. Así, creó el primer modelo conceptual de Enfermería. La conceptualización del cuidado como pilar fundamental para la Enfermería, fue un hito en los cimientos de nuestra profesión.

Para poder aplicar el Proceso de Enfermería en Salud, es necesario que el profesional disponga de los conocimientos, las habilidades y las críticas necesarias. La enfermera cuenta con bases teóricas como la Filosofía, teorías e investigación científica, pero también necesita conocer las bases conceptuales de otras áreas del conocimiento como son la Medicina, la Psicología y la Antropología.

La enfermera, al prestar cuidados, actúa en el escenario social de la vida. El cuidado es una realidad intrínseca del ser humano, una dimensión cuyo análisis no puede eludir la Antropología, como ciencia que se interesa por el pensamiento del hombre [3].

Por todo esto, es que la Enfermería aun siendo una disciplina de las Ciencias de la Salud, converge disciplinalmente con la Antropología, hecho que se dio de forma “natural” en América a principios del siglo XX, donde creció el interés por trabajar con inmigrantes y minorías étnicas, haciéndose eco de ello una revista estadounidense publicada por la Organización Nacional de Enfermería de Salud Pública [4]. En este “habitus” la enfermería integraría propuestas de antropólogas como Margaret Med [3].

Se han cumplido recientemente cuarenta y cuatro años de la Conferencia de Alma Ata, que reiteraba “...el estado de completo bienestar y no solo la ausencia de enfermedades...” como un derecho fundamental que consagró a los estilos de vida como el principal determinante de la salud [5]. Pero sin duda, los cambios políticos, económicos, sociales y culturales acaecidos en el marco del proceso de globalización, han acentuado la importancia de los factores sociales y culturales en la salud: cambios en la demografía, en las relaciones de género, en las relaciones personales y en los patrones reproductivos entre otros.

La Enfermería es una disciplina que presta cuidados de salud durante todas las fases del ciclo vital del hombre. En el transcurrir de los años, se ha ido desarrollando como profesión, cambiando conceptos y definiciones pues los cambios socioculturales y los nuevos problemas de salud, exigen a veces, cambios en las culturas profesionales.

Con el progreso en los conocimientos biomédicos se han perfeccionado las técnicas en los cuidados, y los avances científicos y tecnológicos han influido en la calidad de la actividad enfermera. En la actualidad, la Enfermería realiza acciones hacia los pacientes con responsabilidad, pues el “arte de cuidar” es un compromiso científico, filosófico y moral, dirigido a proteger la dignidad y preservar la vida de las personas [6].

Desde mi experiencia, la interdisciplinariedad y el trabajo en equipo son las herramientas necesarias para llevar a cabo un cuidado integral y de forma holista, en una sociedad donde el aumento de la esperanza de vida nos lleva a un envejecimiento poblacional, con mayores demandas en salud. De esta forma, podemos alcanzar una mayor aproximación al proceso de salud-enfermedad desde una mirada antropológica, pues las conexiones entre las dos disciplinas darán lugar a un beneficio recíproco. Cabe aquí subscribir lo dicho por Piaget en 1976, “que la delimitación en dominios del saber es más una cuestión de abstracción que de jerarquías”.

La globalización cultural nos exige ampliar el abanico en el ámbito educativo, no por el hecho de formar más especialistas en diversidad cultural, sino por recibir una formación donde el respeto y la tolerancia al hombre constituyan el centro de la formación [7]. Vivimos en un mundo pluricultural que nos lleva a abogar por la interculturalidad en todos los sentidos, incluido el cuidado de la salud-enfermedad.

La ética es una asignatura que está imbricada en la práctica enfermera; aunque la búsqueda de la excelencia ha sido el lema de muchas profesiones, en el caso de la Enfermería subyacen valores como la responsabilidad y la empatía [8]. La humanidad se asienta sobre la base de una serie de principios y derechos que guardan un lugar preeminente a la igualdad y al respeto cimentado desde la horizontalidad de las relaciones. Actualmente, cada vez más nos interesa la relación enfermera paciente, haciéndole partícipe en su proceso de cuidados [9].

Para la Enfermería, la investigación ha sido una asignatura pendiente, pero afortunadamente, hoy en día, cada vez más enfermeras dedican su tiempo a la investigación, sin olvidarnos que los pilares de nuestra profesión se sustentaron sobre esta. Actualmente, quizás su método más emblemático sea el ensayo clínico mediante el cual se estudian productos para evidenciar su efecto benéfico en los pacientes. Sin embargo, no olvidemos que Nightingale destacó en el campo de la estadística siendo pionera en la representación visual de la información, usando diagramas e histogramas circulares para mostrar las causas de la mortalidad del ejército inglés. Por ende, los métodos de corte cualitativo son más afines a la esencia del cuidado y se prestan al estudio de nuevos problemas de salud asociados a los estilos de vida.

Por último, quisiera recalcar el papel fundamental de la enfermera en Cooperación Internacional. La ayuda y la acción humanitaria se caracterizan por principios éticos y operativos, entre los que destacan la humanidad, la neutralidad, la imparcialidad y la independencia. Nuestras acciones y cuidados están incluidos en el conjunto de la ayuda definiéndola como integral y global. Recientemente, la pandemia nos ha mostrado las limitaciones de los gobiernos. Esta crisis sociosanitaria se ha agravado por una desigualdad sistémica, y como consecuencia de ello la salud se plantea en un nuevo ámbito de la geopolítica mundial.

3. Conclusiones

El cuidado a los enfermos desde los orígenes de nuestra profesión ya tenía un sustento científico que ha ido creciendo a través del tiempo, en el cual podemos intuir, además, un concepto holístico de la salud. De igual modo, el reconocimiento del rol enfermero en los cuidados de salud de la población, supuso un aliciente en el crecimiento de conocimientos científicos en Enfermería, como parte integral del sistema de atención de salud, y que continúa hoy en día en plena progresión para alcanzar una atención integral.

Por otro lado, mientras la Enfermería cuenta con el paradigma cultural que aporta el conocimiento antropológico aplicado a la salud y la enfermedad, la Antropología desarrolla teorías aplicadas al mundo clínico, incorporando grafías culturales en el ámbito de la atención en salud. No se trata simplemente de una colaboración entre dos disciplinas, sino de abrir un nuevo espacio de reflexión que sobre el telón de la “antropología de la salud” nos podamos acercar más al binomio cultura-cuidado. El enriquecimiento disciplinar sería mutuo, aunque previamente habría que integrar en la dicotomía cultura y cuidado un espacio híbrido de abstracción que impida las grietas entre ambas teorías, y abra un nuevo espacio común de análisis bajo la fórmula “antropología del cuidado”.

Referencias Bibliográficas

1. Vizoso, J. C. (1991). Florence Nightingale: primera teoría de enfermería. *Natura Medicatrix: Revista médica para el estudio y difusión de las medicinas alternativas* (26), 5-9.
2. Palomino, N. C. N., & Arango, N. C. D. (2012). La instrumentación quirúrgica: caracterización y tendencias de la profesión en Colombia. *Salud Areandina*, 1(1), 116-136.
3. Moreno Preciado, M. (2018). Hacia una antropología del cuidado. *Índice de Enfermería*, 27 (3), 113-114.
4. Collière, M. F. (2001). *Soigner... Le premier art de la vie.* (DEPRECIATED).
5. Alma-Ata, U. R. S. S. (1978). Conferencia internacional sobre atención primaria de salud. Alma-Ata. URSS, 6-12.
6. Martín, F. H., del Gallego Lastra, R., González, S. A., & Ruiz, J. M. G. (1997). La enfermería en la historia. Un análisis desde la perspectiva profesional. *Cultura de los cuidados*, (2), 21-35.
7. Morin, E. (2011). *La vía: para el futuro de la humanidad.* Grupo Planeta Spain.
8. Camps, V. (2007). La excelencia en las profesiones sanitarias. *HUMANITAS. Humanidades médicas*, 21, 11-21
9. Jovell, A. J. (2008). *Cáncer: biografía de una supervivencia: el esperanzador testimonio de un médico enfermo de cáncer.* Planeta.

© 2022 por los autores; Esta obra está sujeta a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.

